

Manicbras Cetemistas

Invitación a Reprimir

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

ACTIVA participante en los procesos políticos de México (por más que esa participación no haya obtenido frutos adecuados), la Confederación de Trabajadores de México está involucrada en dos hechos de relevancia, de los que dio cuenta ayer EXCELSIOR y en los que importa detenerse.

De una parte, el secretario general de la CTM, al hablar en una junta obrera sobre vivienda dijo, con ánimo denunciatorio, que "los enemigos (a los cuales definió como los que "tienen el propósito de que nuestro país adopte el sistema socialista") están en plena actividad; realizan actos públicos con pretexto de la guerra de Vietnam. Están preparando... un gran movimiento nacional para conmemorar los acontecimientos del 10 de junio del año pasado".

No se trata de un mero aviso. Es el llamado de alerta contra una conjura. Decirlo no implica instaurar contra el señor Velázquez un "proceso de intención", pues del contexto de su discurso, y de anteriores tomas de posición, resulta claro que es una invitación a impedir los actos que anuncia. Es un llamado a la represión.

Resulta lógico prever que habrá conmemoraciones del 10 de junio. Por muchas razones, es un hecho vivo: la principal de ellas es que no se ha hallado y castigado a los responsables de la matanza de entonces. Pero hay derecho a recordar esta fecha luctuosa. Ya se mostró, el miércoles 17 de mayo, que se pueden efectuar marchas pacíficas de protesta. En la presunción de que se realicen otras el 10 de junio, sólo hay una razón para temer la violencia: que la preparen desde ahora los represores a los que el señor Velázquez insta a actuar.

★

HABIL como es, el señor Velázquez no opera sólo en este frente. Aquí se opone a sus enemigos declarados. Pero ha abierto otro, en el que sus adversarios no lo parecen. Lejos de ello, forman parte del partido político en que milita el líder obrero.

El 7 de mayo, en Ciudad Victoria, inopinadamente el señor Velázquez censuró al Partido Revolucionario Institucional. Una postura así no la adopta irreflexivamente el principal dirigente laboral del país por más de tres décadas. Tiene que admitirse que esa actitud refleja disensiones internas, divergencias de puntos de vista con otros sectores del partido, con los dirigentes de éste, con otros grupos en el gobierno.

No se detienen allí las cosas. Nadie creará que el líder juvenil de la CTM obre sin la anuencia del señor Velázquez. Pues bien, el dirigente de la Federación Obrera de Organizaciones Juveniles ha descubierto, con 18 meses de retraso, que el líder juvenil del PRI no representa a nadie, que su nombramiento es resultado de un "dedazo" y que, además, ha hecho peligrosos planteamientos parasocialistas. Por ello, los jóvenes de la CTM se negarán a trabajar con sus contemporáneos del comité ejecutivo nacional priista.

Ante la feria de solicitudes por obtener más diputaciones, suscitada en estos días por diversos sectores del PRI, podríamos estar en presencia de una escaramuza más por sólo la obtención de escaños en la Cámara. Pero no se puede desdeñar, sin más, la posibilidad de un enfrentamiento real entre la CTM y los nuevos dirigentes del PRI, de quienes se espera el impulso a modificaciones en la estructura, la función y el pensamiento del partido en el poder. Si es así, el resultado de este escarceo será indicativo de lo que puede deparar el futuro al partido gobernante.

Manifestación Permitida

México, con Vietnam

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

MILES de mexicanos, sobre todo estudiantes y obreros, desfilaron ayer por la tarde en el Paseo de la Reforma y la avenida Juárez, para manifestar su repudio a la intervención norteamericana en Vietnam.

Dicho de esta manera, el acontecimiento tendría la importancia que resulta de que se exprese solidaridad entre dos pueblos vejados por el mismo verdugo, lo que ya es de suyo relevante. Pero la significación del hecho se abulta: por una parte, fue acaso un modo de que el gobierno y el pueblo coincidieron esta vez en su común repudio a la agresión; y fue la manera de reconvertir la calle en foro de las expresiones públicas.

En efecto: no es casual que las autoridades, al contrario del 15 de abril, no sólo no impidieran la manifestación, sino hasta la auspiciaran, con una discreta presencia policiaca (en la que no se incluye la multitud de agentes vestidos de civil incrustados entre los desfilantes). No es descabellado suponer que este fue el modo gubernamental de expresar su rechazo a la ingerencia norteamericana en el sureste de Asia.

Con todo, el gobierno no ha hecho sino cumplir su deber. Y para ser congruente, tendrá que dejar, en lo futuro, que los ciudadanos marchen libremente por las calles, cuando deseen manifestar en público sus demandas o sus protestas. Si se puede hacerlo contra un gobierno extranjero, también tiene que poderse cuando el destinatario de la protesta o de la demanda sea el gobierno nacional.

★

LOS participantes en la marcha de ayer fueron, casi todos, militantes o simpatizadores de los movimientos populares distintos o contrarios a las corrientes permitidas por el sistema político mexicano. Hasta en actos circunstanciales como éste, se echa de ver la zanja abierta entre las aspiraciones y los planteamientos de un vasto sector de la nación, y las actitudes de quienes, los priistas por ejemplo, declaran tener el monopolio de la representación popular.

Repudiar la invasión norteamericana a Vietnam es una bandera que puede —y debe— ser enarbolada por todo el que aspira a que México sea un país cabalmente autónomo. Siendo una posición política, protestar por la ingerencia estadounidense no es una posición partidista: tiene que ver con la posibilidad de que un país decida por sí mismo su destino, cuestión ésta que no es, que no puede ser, ajena a los mexicanos.

(A propósito: suele acusarse de unilateralidad a quien denuncia la intervención norteamericana y no se refiere a la "invasión" de tropas procedente de lo que se llama Vietnam del Norte a lo que se llama Vietnam del Sur. Lo que pasa es que no hay tal "invasión", de la misma manera que los soldados mexicanos no invadieron Texas cuando trataban de impedir su separación y posterior anexión a los Estados Unidos, de la misma manera que Juárez no invadía las ciudades que tomaba tras de arrojar de ellas a franceses e imperialistas mexicanos de la misma manera que —en hipótesis horrible— no serían invasores los mexicanos de Coahuila, pongamos por caso, que determinaran recuperar para el México indivisible a Chiapas o Tabasco, que hubieran sido cercenados de la nación por un imperialismo que nada tiene de hipotético).